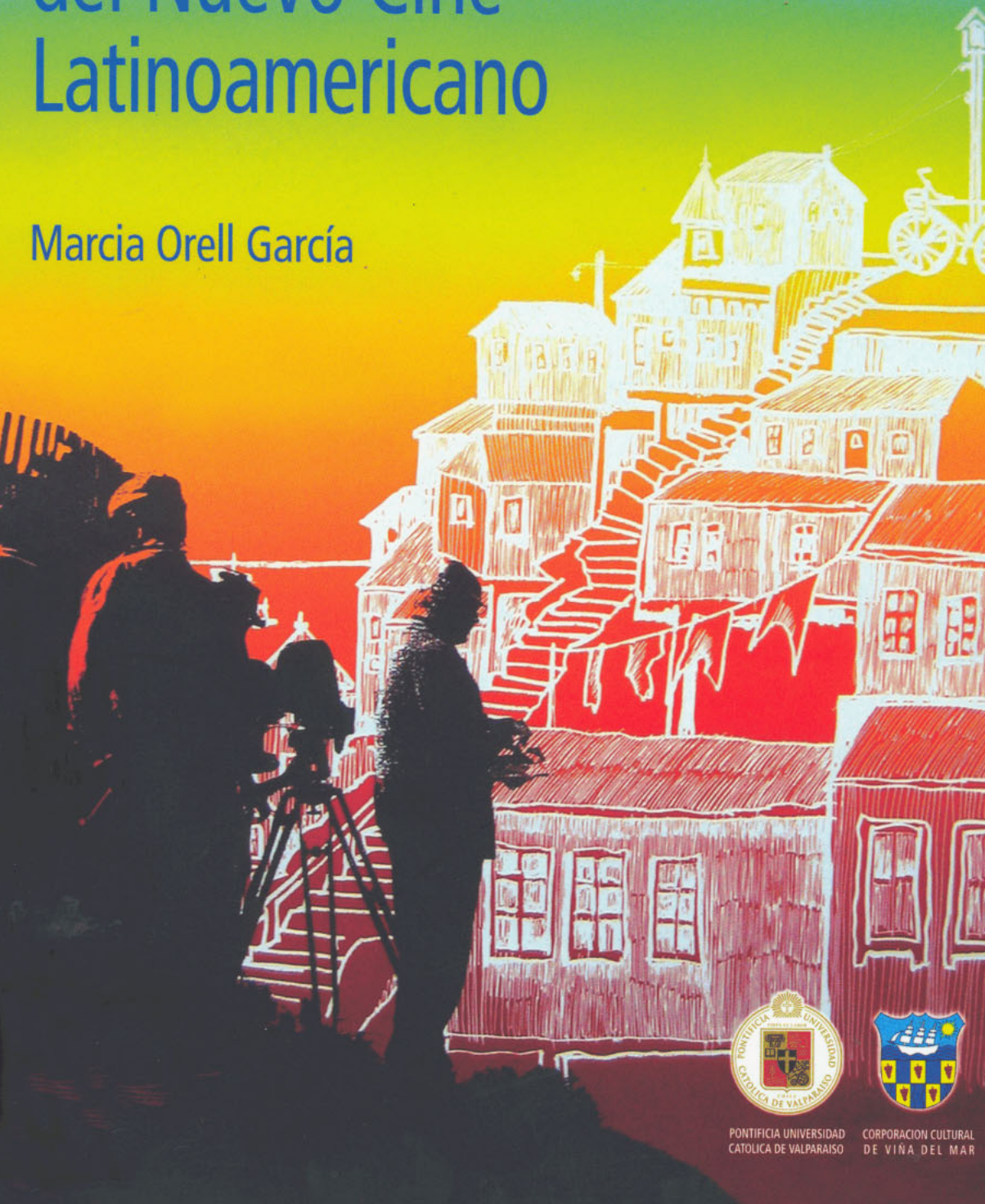


Las Fuentes del Nuevo Cine Latinoamericano

Marcia Orell García



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



CORPORACIÓN CULTURAL
DE VIÑA DEL MAR

Introducción

LAS FUENTES DEL NUEVO CINE LATINOAMERICANO

Ningún hecho, suceso o acontecimiento que ocurra en el contexto mundial, continental o nacional, deja de repercutir en la condición humana. Aproximándonos a una definición de "época", podemos entenderla como aquel espacio de tiempo que se señala para los hechos históricos que durante él han acaecido y que dejan larga memoria. Cada época marca hitos trascendentales en el devenir humano, pero sin duda a partir de la segunda mitad del siglo XX, que recién se ha ido, la década de los años sesenta vino a modificar en forma radical la vida y el pensamiento del hombre moderno.

El fenómeno tecnológico que se desata especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, se desarrolla vertiginosamente a partir de los sesenta. Como nunca el hombre a partir de Hiroshima, se ve tan peligrosamente amenazado en su sobrevivencia como raza terrenal; ello se hace más patente a partir de la crisis de los misiles atómicos emplazados en Cuba, que removi6 a la humanidad en octubre de 1962. Asimismo la carrera espacial iniciada con Gagarin y Shepperd, abre las posibilidades de navegar por el espacio extraterrestre. Como nunca el asesinato de un estadista norteamericano, repercute en cada rinc6n de este planeta. Como nunca también, los iconos cinematográficos quedan grabados en el imaginario colectivo, un James Dean, una Marilyn Monroe que aún adornan las paredes de los dormitorios de los jóvenes y de pubs. Las decisiones de los gobernantes más importantes de Europa y Asia, son conocidas en cualquier lugar

del mundo gracias a los noticiarios. La Guerra Fría pasa a llamarse eufemísticamente Coexistencia Pacífica. El pensamiento sartriano está en la boca de los jóvenes. Las ideas feministas de la Beauvoir se van esparciendo. Los artistas plásticos se rodean de una aura de fama y de glamour, Dalí, Picasso y otros ya no pasan hambre. En el plano religioso, el Papa Bueno transforma las viejas estructuras del Vaticano, con el Concilio Ecuménico.

Una música nueva y un singular modo de exponerla, como la de Elvis y Los Beatles, cambia las costumbres y vestimentas, el sexo se liberaliza con los anticonceptivos.

Jean-Luc Godard, François Truffaut, Resnais, Chabrol, Rohmer, Rivette y otros más, revolucionan el cine aportando una nueva corriente cinematográfica. Federico Fellini en Italia, escandaliza con su película "La Dolce Vita".

Dentro de aquellos primeros años sesenta, el Hombre Latinoamericano comienza a percibir que se inicia la hora de los cambios, de la renovación. El 1º de enero de 1959, llegan Fidel y el Che a La Habana desde Sierra Maestra. Esta gesta, como acontecimiento objetivo, influirá sin duda determinantemente en gran medida en el Ser latinoamericano, que comienza a mirarse a sí mismo en sus problemáticas existenciales y de subsistencia.

La década de los sesenta es la época de los grandes cambios y una nueva cosmovisión flota en el ambiente.

Nuevo, Novo, Nuovo, New, Nouveau, Nouvelle Vague, Arte Nuevo, Neorrealismo, Hombre Nue-

vo, Bossa Nova, Cinema Novo, son palabras que comienzan a repetirse en el mundo de los intelectuales, en el Arte, en la literatura, la música, la plástica y también en el Cine.

En Viña del Mar, Chile, alrededor del año 1949, el médico pediatra Aldo Francia Boido, una tarde otoñal en un cine del bulevard Saint Michel de París, descubre, después de ver la película "Ladrón de Bicicleta" de Vittorio de Sica, que "algo nuevo estaba ocurriendo en el cine".

Sin duda los cambios en el cine de América Latina no comienzan inmediatamente en los sesenta, sino que empiezan a gestarse algunos años antes. El Neorrealismo italiano como corriente estética, con Roberto Rossellini a la cabeza, nace a partir del término de la Segunda Guerra Mundial; también el movimiento de la otra corriente cinematográfica que se inaugura en forma inmediatamente posterior, a fines de los años cincuenta, la Nueva Ola o Nouvelle Vague francesa, movimiento que encuentra su trinchera principalmente en *Cahiers du Cinema*, donde jóvenes cineclubistas encuentran un espacio para disparar contra el cine clásico imperante, al que consideran esclerótico y decadente. Famoso es el ensayo que publica François Truffaut "Una cierta Tendencia del Cine Francés"; en este sentido, Andre Bazin y Jean Jacques Doniol-Valcroce fundan la revista *Cahiers du Cinema* a partir de 1954. Inauguran esta corriente "Sin Aliento" del rebelde Jean-Luc Godard, "Los Cuatrocientos Golpes" de François Truffaut, "Los Primos" de Claude Chabrol, "El Signo del León" de Eric Rohmer y "Lola" de Jacques Demy.

Estas corrientes van a influir notablemente en la expresión del Nuevo Cine Latinoamericano y sus primeros precursores, que con el ensamble de las realidades nacionales de América Latina, producirá una fusión, traducida en un nuevo lenguaje estético, temático e ideológico, que con el correr del tiempo llegará a llamarse en forma explícita: Nuevo Cine.

¿Cuál es el punto de partida de este Cine Nuevo? Para analizarlo, privilegiaremos el examen del cine de aquellos países que llegó por primera vez al Primer Festival Internacional de Cine de Viña de Mar, en 1967, donde se produjo el Primer Encuentro de

Cineastas Latinoamericanos en suelo latinoamericano, valga la redundancia, porque en ese trascendental evento, los cineastas del continente y Cuba traen bajo el brazo sus realizaciones cinematográficas, que eran el fruto de procesos vividos en sus respectivos países tras algunos años, especialmente en la década precursora de los años cincuenta, donde cada cual había comenzado a darse paso con sellos renovadores, producto de fenómenos e influencias derivados de realidades regionales e influencias internacionales. Para realizar un análisis serio y aproximadamente preciso, solo podremos enmarcar nuestro estudio en el cine de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Cuba y Uruguay, porque estos países fueron los principales participantes del evento de 1967, certamen que se vuelve a repetir en el Festival Internacional de Cine dos años más tarde, en el escenario de Viña del Mar del año 1969. Con relación al cine chileno, nos detendremos previamente en el Festival del año 1966, hito trascendente, donde se coteja el catálogo del cine independiente producido hasta esa fecha, germen del Nuevo Cine nacional. La importancia de estos encuentros en Viña del Mar, se determina por una parte, por la iniciativa visionaria de Aldo Francia y por otra, en el hecho objetivo, que es el primer festival internacional en suelo latinoamericano. Anteriormente como precedente había un evento similar a un nivel más localista, como lo fue el Festival Sodre de Uruguay en los años cincuenta; en el Sodre se produjeron los primeros contactos de cineastas latinoamericanos; allí acudieron Nelson Pereira Dos Santos, de Brasil, Fernando Birri de Argentina, oportunidad en que muestra los primeros fotomontajes de la Escuela de Santa Fe, Manuel Chambi del Perú, Jorge Ruiz de Bolivia, también acudió Patricio Kaulen de Chile. Estos encuentros se produjeron especialmente entre los años 1957 y 1958 y marcaron un impulso al cine documentalista de América Latina. Pero el Sodre era una instancia cultural uruguaya, creada por Danilo Trelles en 1954, que no sólo se preocupaba del cine, sino que de otras expresiones del Arte y la Cultura. Fue una organización que gozó de gran prestigio en el continente porque reunía y patrocinaba las obras más avanzadas en la música, en el ballet y después en el cine.

Por otra parte, el Cine cubano de la Revolución y el Cinema Novo de Brasil, antes de 1967, aprovechaba el Festival de Santa Margarita Ligure o de Sestri Levante en Italia, para exponer sus producciones.

Por estos antecedentes, comenzaremos con el examen del Primer Festival Nacional de 1966 y la labor pionera del Cine Experimental de la Universidad de Chile. Luego veremos el Primer Festival Internacional de Viña del Mar y Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos de 1967; seguidamente el Segundo Festival Internacional de 1969 y Segundo Encuentro de Cineastas Latinoamericanos. Señalaremos lo que ocurrió en ese certamen. Teniendo estos antecedentes retrocederemos en la búsqueda de la fermentación de ese cine, hacia sus íntimas raíces. El patrimonio cinematográfico que

se expuso en los dos últimos festivales asombró al público asistente, como también a los propios cineastas visitantes y más aún a los propios realizadores chilenos, marcando para ellos una verdadera escuela a imitar.

Finalmente terminaremos con el cine chileno entre los años 1970-1973, año este último donde se interrumpió la trayectoria tradicional democrática del país, cayendo en forma dramática todas sus estructuras institucionales, para dar paso a un gobierno militar represor, que permaneció por muchos años.

Agregaremos una última parte con doce entrevistas realizadas a actores del cine chileno y latinoamericano.

LA AUTORA